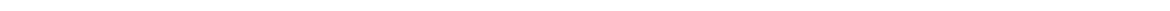


PSICOLOGÍA

4º AÑO (ES)



ÍNDICE

La psicología y su enseñanza en el Ciclo Superior de la Escuela Secundaria	49
Mapa curricular.....	50
Carga horaria	51
Objetivos de enseñanza	51
Objetivos de aprendizaje	51
Orientaciones didácticas	53
Unidad A	53
Unidad B	55
Unidad C.....	57
Unidad D.....	59
Unidad E	61
Unidad F	65
Unidad G.....	68
Unidad H.....	69
Orientaciones para la evaluación.....	71
Bibliografía.....	72
Recursos en Internet	73

LA PSICOLOGÍA Y SU ENSEÑANZA EN EL CICLO SUPERIOR DE LA ESCUELA SECUNDARIA

La introducción de la materia Psicología en 4° año de la escuela secundaria presenta el desafío de trabajar por primera vez, con los estudiantes, este campo disciplinar. La propuesta de esta materia contempla los conocimientos básicos e imprescindibles para que los estudiantes logren construir herramientas para analizar la propia realidad, en tanto construcción singular y en una situación que lo incluye.

La psicología, desde su aparición en el campo científico, presenta un recorrido que se aleja de lo lineal para constituirse mediante movimientos bifurcados y, por momentos, opuestos, ya sea en lo vinculado a la definición de su objeto como de su método. En ese sentido, resulta interesante plantear la historia del pensamiento de la disciplina porque permitirá aproximarse a uno de los objetivos a alcanzar; la multiplicidad de sentidos.

La *ciencia psicológica* nace bajo el nombre de psicología experimental y es la manifestación más clara del origen positivista de este conocimiento. La fisiología dominaba la intención de explicar los procesos mentales y definir los elementos que participan en esos procesos y de clasificar las etapas de desarrollo de los mismos, formulando leyes generales, tal como requerían las ciencias de la naturaleza.

Históricamente en la enseñanza en la escuela secundaria, para la psicología, se sostuvo este enfoque dando prioridad a dos modos de acceder al conocimiento de la disciplina: la psicología general y la psicología evolutiva. Aun cuando se intenta la inclusión de contenidos que surgieron de otros paradigmas, como puede ser el psicoanálisis o la psicología genética, estos se suelen presentar en el momento de la enseñanza con las cualidades de los modelos o de las leyes absolutas.

Aquí se intenta poner en juego no solo un enfoque sino también una posición diferente –tanto del docente como del alumno– frente al objeto de conocimiento. Esta debiera basarse en una actitud investigativa, saber que la psicología no cuenta con leyes generales que permitan leer los fenómenos, sino la enunciación de procesos universales cuyas manifestaciones son tan diferentes como lo son las culturas y los sujetos que existen.

Si bien este abordaje alcanza a las ciencias humanas en general, en la psicología es donde se hace irrenunciable en tanto el sujeto es singular y por las manifestaciones de su psiquismo, lo que constituye el objeto de estudio de esta disciplina. La materia Psicología debiera desplegarse en un espacio donde los marcos teóricos sean los soportes para favorecer la curiosidad, motor de lo investigativo y acción de la pulsión epistemofílica. A partir de allí la construcción de conocimiento sobre el campo psicológico debiera permitir analizar, comprender, decidir y accionar en las experiencias cotidianas con mayor grado de libertad.

Esta propuesta está pensada como un proceso que se inicia en el aula pero, tal como se plantea en los objetivos propende a que los contenidos se constituyan en herramientas para pensar y comprender la realidad, más allá de la escuela.

Asimismo, la materia Psicología se entrama en los propósitos de la escuela secundaria. Por una parte, lo realiza al introducir un campo disciplinar que se vincula con otros campos disciplinares y con otras manifestaciones de la creación humana, como las artes plásticas, las letras, el cine, etc. En otro sentido, la indispensable reflexión que instalará en relación con la construcción de la identidad, tanto en el abordaje del psiquismo en sí como en el abordaje de los momentos del desarrollo humano, resultará un valioso aporte para desplegar la reflexión sobre los intereses vocacionales de los estudiantes.

A su vez, si la psicología habla de sujeto es porque acepta los recorridos que llevaron adelante los hombres para lograr deshacerse de las determinaciones biológicas que dan lugar al *mal-estar* que impone la cultura al no permitir *todo*. Este renunciamiento inevitable del hombre, esta falta que se instala, es sustituido por el desarrollo de un mundo simbólico en el que el hombre vive y orienta el logro del placer mediante el "amor y del trabajo" tal como dice Freud.

La materia Psicología participará del fortalecimiento de la formación de ciudadanos, en tanto la ciudadanía se comprende como un conjunto de prácticas que definen a un sujeto como miembro de una sociedad, en su relación con otros sujetos y con el Estado. Ser sujeto de derecho, ser ciudadano supone incluirse en la dimensión de la Ley. En este sentido, la psicología aportará los marcos teóricos que permitan comprender la importancia de esta operación, tanto en la constitución subjetiva como en el logro de la autonomía del sujeto.

MAPA CURRICULAR

La materia Psicología se presenta como un espacio que pretende acercar al alumno a conocimientos nodales del campo disciplinar. El hombre construye teorías, explicaciones, conocimientos para dar cuenta de la realidad que lo rodea y de los sentimientos que surgen de ese encuentro con el mundo de fenómenos, de objetos, de semejantes. Así se constituye en sujeto de conocimiento y comienza a investigarse a sí mismo.

La materia se organiza en ocho unidades de contenidos. Cada una de ellas nuclea las principales perspectivas teóricas de este campo de conocimiento. El orden de las unidades es una propuesta de secuenciación para la enseñanza que puede modificarse salvo en las unidades A, G y H, en las que se recomienda que se desarrollen como primera y últimas respectivamente.

Unidad	Contenidos
A	¿Qué es la psicología? La modernidad y el yo. Conocer y conocer-se como búsqueda humana. Historia de la psicología: de lo biológico a lo observable, de lo observable a la palabra, de la palabra a las significaciones.
B	Las representaciones: materia prima del aparato psíquico. El aparato psíquico. Teoría del Apego de Bowlby, el efecto de las relaciones tempranas en las subsecuentes relaciones interpersonales.
C	Mundo y percepción. La ciencia como modo de percepción. La gestalt y la fenomenología. El conductismo. El psicoanálisis.
D	Recuerdo y olvido. Represión. La importancia de olvidar. El inconsciente. Los sueños, las fantasías, los delirios, la creación: el retorno de lo reprimido.

E	Lenguaje, pensamiento, creatividad: lo simbólico. La eficacia simbólica. La lengua, el habla. La palabra como acción simbólica.
F	Psicología evolutiva. Categorías construidas socialmente: la infancia, la niñez, la pubertad, la adolescencia/ juventud, la adultez y la vejez.
G	La psicología. Campos de intervención. Las instituciones y el trabajo de psicólogo.
H	Cuerpo e identidad. El cuerpo en la Antigüedad y en el Medioevo. El cuerpo en la modernidad. Revolución industrial: la máquina y el cuerpo. La alienación del sujeto en la ciudad y en el trabajo. Ciudad e identidad. Soledad y multitud. Cuerpo, multitud y masificación. El cuerpo en la posmodernidad. Individualismo, exaltación del ego y narcisismo. Exaltación del cuerpo en la publicidad: el cuerpo ideal y los trastornos de identidad. Cuerpo y mercancía. Fenómenos posmodernos en la relación cuerpo-cibernética: Inteligencia artificial, <i>Second Life</i> , fabricación de la identidad, <i>máscaras</i> , entre otros.

CARGA HORARIA

La carga horaria es de 72 horas totales; si se implementa como materia anual su frecuencia será de dos horas semanales.

OBJETIVOS DE ENSEÑANZA

- Promover en los alumnos el afán por el conocimiento del campo de la psicología.
- Planificar, organizar, realizar y evaluar las prácticas pedagógicas que permitan el desarrollo de los conceptos de la psicología.
- Considerar, analizar y verbalizar acerca de los contextos socioculturales desde los cuales los alumnos construirán sus aprendizajes visibilizando la multiplicidad de sentidos que cada estudiante aporta al proceso grupal como práctica de los desarrollos teóricos planteados en los contenidos de psicología.
- Facilitar materiales, artículos periodísticos, cuentos, películas, series o programas televisivos, historietas, por ejemplo, para poner en acción los aportes teóricos de la psicología.
- Formular preguntas, comentarios y señalamientos que faciliten la interpelación, la duda y la búsqueda de argumentaciones, tanto frente a los textos como a los materiales de aplicación.
- Articular los propios contenidos con los correspondientes a otras materias y con diversas expresiones del campo de la cultura (plástica, literatura, cine, medios de comunicación, entre otros), en tanto todos los contenidos implican el trabajo de sujetos psíquicos situados.
- Promover el pensamiento reflexivo mediante la oralidad, lectura, la escritura y el análisis de distintos materiales.

OBJETIVOS DE APRENDIZAJE

- Comprender el carácter socio-histórico de las teorías psicológicas, así como la dimensión conjetural de la práctica psicológica.

- Conocer modelos teóricos que permiten comprender e interpretar los avatares del psiquismo humano, en su constitución, en las distintas fases de su desarrollo y en su relación con los contextos en que se producen.
- Establecer relaciones entre las acciones, los afectos y las ideas de los sujetos (o comunidades) en sus múltiples manifestaciones y la diversidad de sentidos que portan.
- Comprender la irreductibilidad del conflicto y del malestar como resultante del encuentro entre los individuos y la cultura.
- Reconocer las relaciones existentes entre el pasado y el presente de cada sujeto (o comunidad) en la construcción de la identidad y de proyectos de vida.
- Identificar la incidencia de los discursos de distintos actores sociales en la construcción de las representaciones que orientan la percepción del mundo exterior, del mundo interno, de los afectos y de las acciones.

ORIENTACIONES DIDÁCTICAS

UNIDAD A

¿Qué es la psicología? La modernidad y el yo. Conocer y conocer-se como búsqueda humana. Historia de la psicología: de lo biológico a lo observable, de lo observable a la palabra, de la palabra a las significaciones.

La unidad A parte del desarrollo de la construcción de la psicología como disciplina, considerando el estado de la cuestión y los paradigmas vigentes, producto de la superación de anteriores lineamientos que no dejan de operar dentro de las tendencias actuales. La psicología es una disciplina que emerge al mundo de las ciencias a fines del siglo XIX, tardíamente, en el mundo que *abre* la Modernidad. Sin embargo su actividad e interés está presente desde los inicios de la humanidad, al haber formado parte de la filosofía durante los siglos preexistentes hasta el momento de lograr su reconocimiento como campo disciplinar.

Desde Aristóteles hasta la actualidad no cesan de producirse discursos que intenten dar cuenta de los pensamientos del hombre acerca de sí mismo. Si *psyché* significa alma en griego y logos, estudio, así se tiene una idea de la etimología de la psicología. Entonces, el término psiquismo porta la realidad compleja y singular del ser humano.

El hombre habita una *realidad psíquica* diferente de la realidad que habitan los otros seres vivos. Realidad constituida por símbolos y significaciones, situada histórica, social y culturalmente; solo posible dentro del entramado de vínculos y relaciones que los humanos tejen unos con otros, con la naturaleza. Se tratan de redes de relaciones intersubjetivas, intergeneracionales e interculturales.

A partir de las ideas de René Descartes (1596-1650) desde su sentencia "Pienso, luego existo", el hombre se encuentra sometido al pensar y se diferencia de los otros seres a partir del ejercicio de la razón. Desde entonces las ideas dejan de ser el reflejo de la realidad exterior del pensador. Las ideas son productos simbólicos, creativos, diversos, singulares y del conjunto a la vez. Pero este conocimiento no se detiene y se abre a buscar las múltiples dimensiones en las que el hombre está sujeto. Así, la idea de la naturaleza humana y la ilusión del libre albedrío se instalan como una *sombra*, en tanto el pensamiento da cuenta de la sujeción del hombre a la cultura.

Por otra parte, la psicología, como disciplina, amplía la noción de espacio al generar una dimensión *interior* que está referida al sujeto mismo y que dará lugar a diversas líneas de pensamiento. Estas transitan desde posiciones biológicas hacia las socioculturales, en continuos movimientos, en idas y vueltas, que acompañan los devenires sociohistóricos de la humanidad.

La psicología como área del conocimiento humano, que se ocupa del ser humano, conlleva preguntas tales como: "¿quién es hombre?; ¿con qué se nace?; ¿cómo conoce?; ¿cómo se desarrolla?". Las distintas líneas de pensamiento dentro de la psicología se despliegan de estas concepciones del campo de la filosofía.

En otro orden, la puesta en situación del origen de la psicología se halla atravesada por el predominio del paradigma positivista. En esa concepción, lo humano se aborda, epistemológicamente, como un objeto de las ciencias naturales y dio lugar a una primera tensión. Del intento de superación de esta confrontación surgieron los primeros bosquejos de definición del objeto de la psicología.

Como se afirmó, la *ciencia psicológica* surgió bajo el nombre de psicología experimental y puso de manifiesto el origen positivista de la nueva disciplina. Así, la fisiología intentó explicar los procesos mentales y definir los elementos que en ellos participan y clasificar las etapas de desarrollo de los mismos, formulando leyes generales, tal como requerían las ciencias de la naturaleza. A su vez, estos estudios esperaban dar cuenta de la conciencia, concepto importado de la filosofía. El problema era cómo sostener las exigencias de la ciencia positivista y, a su vez, ocuparse de la conciencia como objeto específico.

La ruptura que se produjo dio lugar a la aparición de nuevas perspectivas en el siglo xx: el psicoanálisis, la psicología de la Gestalt, las psicologías conductistas, la psicología genética, la teoría histórico-cultural y la psicología cognitiva.

Resulta interesante agregar que a fines del siglo xx, los avances tecnológicos que permiten el desarrollo de las ciencias neurológicas, generaron líneas que intentaron retomar el orden de lo biológico para explicar los fenómenos del campo psi. En este punto, para contrarrestar esta posición, es fundamental profundizar con los alumnos la especificidad de la realidad psíquica, como dimensión simbólica que surge a partir del encuentro con la cultura.

Se pretenderá que los estudiantes se apropien de los conceptos que les permitan comprender el sentido de las acciones humanas, focalizando en la universalidad de lo humano (amor, muerte, vida, los otros y los afectos, comprender el mundo y el sí mismo, entre otros) y las diversas significaciones que estos conflictos se despliegan en la historia de los hombres. Para ello, las lecturas comparativas de ensayos psicológicos, de textos literarios, de escenas de películas, de obras plásticas de distintas épocas permitirán reconocer las distintas representaciones que sobre un tema sostuvieron los hombres a lo largo del tiempo.

Un recurso posible es organizar un ateneo. Esta técnica consiste en proponer a distintos integrantes del grupo la representación de cada una de las escuelas o posturas que plantean los autores. Al presentar una situación a analizar –texto, film, etc.– cada estudiante argumentará desde la posición teórica de las distintas escuelas.

No se espera una conclusión única sobre el tema abordado, sino la posibilidad de vivenciar los distintos puntos de vista para promover la vivencia de lo diverso, de lo diferente y dejar instalada la multi-versión de la realidad.

En definitiva, se pretende cuestionar la predominancia del pensamiento único que caracteriza los tiempos actuales.

UNIDAD B

Las representaciones: materia prima del aparato psíquico. El aparato psíquico. Teoría del apego de Bowlby, el efecto de las relaciones tempranas en las subsecuentes relaciones interpersonales.

El aparato psíquico, que desde su nombre dará cuenta de la impronta positivista, es la resultante de sucesivas marcas que se verán fracturadas en el encuentro que se origina entre el recién nacido y otro humano, indispensable e imprescindible para que ese bebé llegué a ser un adulto.

En este punto, se considera que resulta pertinente introducir la idea de aprendizaje a partir de la propuesta de Sara Paín cuando plantea que el aprendizaje es al hombre equivalente al instinto en el animal,¹ en tanto es aquello que permite sostener a la especie. En este encuentro lo que circulan son las palabras, las ideas, las creencias, los deseos, los ideales, todo aquello que el hombre construyó como cultura y que opera en el psiquismo como representaciones.

Se entiende por *representación* lo que en filosofía y psicología designa "lo que uno se representa, lo que forma el contenido concreto de un acto de pensamiento" y especialmente la reproducción de una percepción anterior,² sea esta íntero o exteroceptiva. Cabe aquí destacar que el concepto de aprendizaje no solo fundamenta la construcción de lo humano, sino que inviste la importancia de los aprendizajes como una actividad que define lo humano y, por lo tanto, *algo que todos pueden hacer porque siempre lo han estado haciendo*.

De acuerdo con los desarrollos actuales en psicología, se entiende el inicio de la vida humana como un organismo gobernado por las urgencias de lo fisiológico y por un desvalimiento que hace imprescindible la presencia de otro humano para poder sobrevivir. Ese otro que ejerce la función materna (puede ser la madre o cualquiera que pueda cumplir con esas funciones), inicia el proceso que se conoce como crianza. Esa crianza es el primer vehículo mediante el cual la cultura llega al niño por "la manipulación, el sostén y la estimulación",³ funciones que asigna Winnicott a la madre suficientemente buena, acciones que llevan adelante los adultos y por los objetos de la cultura que se le ofrezcan.

Este proceso, la crianza, se apoya en la represión que deja fuera de la conciencia aquello que la cultura prohíbe. Debe señalarse que lo universal es la prohibición, en tanto que lo prohibido es propio de cada cultura y de cada momento histórico.

Así, la crianza y con ella la cultura, establece los modos en los que el pequeño aprenderá a lograr la satisfacción de sus necesidades, se constituirá un mundo pulsional, que subsume y domina las necesidades originarias. En este sentido, resultará importante destacar la diferencia conceptual entre necesidad, deseo, pulsión e instinto.

¹ Paín, Sara, *Estructuras inconcientes del pensamiento. La función de la ignorancia*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1992.

² Laplanche, Jean y Pontalis, Jean., *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona, Labor, 1981.

³ Winnicott, Donald, *Realidad y juego*. Buenos Aires, Gedisa, 1974, cap.1 "Objetos transicionales y fenómenos".

<i>Necesidad</i> (es exigencia de lo orgánico)	Tiene un objeto específico de satisfacción.	Solo el alimento aplaca el hambre, por ejemplo.
<i>Deseo</i> (surge de lo reprimido, exige satisfacción mediante objetos sustitutos)	Nunca es plenamente satisfecho, por lo tanto es motor de la vida psíquica.	Está ligado a lo imposible, a aquello que la cultura ha prohibido.

Es a partir de la diferencia que se establece entre necesidad (instinto) y deseo (pulsión) que se comprende el concepto de *sexualidad* como lo plantea la teoría psicoanalítica. La palabra sexualidad no designa solo las actividades y el placer dependientes del funcionamiento del aparato genital (esto será denominado genitalidad), sino toda una serie de excitaciones y de actividades, existentes desde la infancia, que producen un placer que no puede reducirse a la satisfacción de una necesidad fisiológica fundamental. Toda forma de afecto conocida como amor está compuesta por esta dimensión de placer y entrama al sujeto a lo largo de su historia.

En este punto debe tenerse presente que esta afectividad no está exenta de la impronta de lo sociocultural. Las significaciones imaginarias sociales,⁴ compartidas por los miembros de una sociedad, tienen como funciones estructurar las representaciones del mundo en general, sin las cuales no puede haber ser humano, designan las finalidades de la acción y establecen los tipos de afectos característicos de una sociedad.

El profesor podrá recurrir a textos literarios o filmes, que permitan el análisis comparativo de la resolución de una situación conflictiva en distintos momentos históricos o en distintos espacios. Algunas películas, como *Crash* o *Babel*, ofrecen múltiples lecturas subjetivas de una situación. Al mismo tiempo, puede plantearse la cuestión de lo intergeneracional como experiencia de la movilidad de estas significaciones.

El modelo que propone Freud de aparato psíquico, Ello, Yo y Superyo, resulta pertinente para dar cuenta de que las inscripciones/ representaciones que lo constituyen y la permanente relación entre el mundo interno y el externo, favorecen la emergencia de un yo y, a posteriori, una identidad única y singular. Esta identidad, consecuencia de múltiples y sucesivas identificaciones, tendrá tanto de los otros como experiencias de realidad lo hayan atravesado y, a su vez, tanto de original como cada sujeto haya elaborado.

Para definir cada una de las instancias se sugiere a los docentes el *Compendio de Psicoanálisis* que Freud escribió al final de sus días y que deja inconcluso, este permitirá encuadrar el desarrollo del tema especialmente en la función del Yo.

Se entiende por Yo a la instancia que mantiene al sujeto en relación tanto con las exigencias de su mundo interno –Ello y Superyo– como las exigencias de la realidad exterior. En gran parte, es la conciencia de sí mismo o, al decir de Popper, la mente autoconsciente, donde el sujeto se reconoce y se piensa a sí mismo. Por ende, las funciones de las que se ocupará la psicología general son localizables en el Yo, pero siempre en esa dimensión parcial dado que su origen está en los núcleos profundos del psiquismo.

⁴ Castoriadis, Cornelius, *El avance de la insignificancia*. Buenos Aires, Eudeba, 1997.

Plantear y sostener la interrelación entre lo individual y lo social en el funcionamiento de lo psíquico puede, por ejemplo, ser trabajado a partir de los grupos juveniles a los que pertenecen los alumnos observando, cómo desde las culturas juveniles, las distintas tribus aportan diferencias entre sí, pero uniformidad tanto en la representación de la realidad como en la estética con que se exponen. A su vez, en cada uno de esos grupos, los jóvenes muestran rasgos singulares, actitudes y aptitudes que los definen en sí mismo. Así, puede verse lo hegemónico y lo heterónimo como dimensiones de lo social y de lo individual.

Todos estos conceptos deben aportar a la valoración de lo diferente, la aceptación del semejante tanto por las identificaciones que permite como por las diferenciaciones que establece.

En esta unidad también se ubica la Teoría del apego de Bowlby (1958) que plantea la cuestión de las relaciones interpersonales desde una perspectiva diferente de la freudiana. La teoría del apego provee un poder heurístico que puede facilitar la introducción o la comparación con conceptos del psicoanálisis para estudiar sus hipótesis, por ejemplo, la continuidad de patrones de apego, el efecto de las relaciones tempranas en las subsecuentes relaciones interpersonales.

UNIDAD C

Mundo y percepción. La ciencia como modo de percepción. La gestalt y la fenomenología. El conductismo. El psicoanálisis.

Desarrollar los contenidos de la unidad C a partir del modelo teórico del psicoanálisis brinda la posibilidad de partir de la instancia yoica para abordar sus funciones. La imagen del iceberg en relación al Yo facilita la comprensión de esta instancia psíquica, en tanto se presenta al Yo consciente como la punta de un iceberg que se halla hundido en un aparato psíquico que hace invisible su parte inconsciente.

Así las distintas funciones podrán ser expuestas en sus aspectos manifiestos, observables, pero el sujeto será pensado considerando los mecanismos y los procesos que operan por detrás de la conciencia. Tanto en las unidades precedentes como en las siguientes, este enfoque será profundizado.

Al mismo tiempo, es necesario incluir otras líneas de pensamiento que no consideran la impronta inconsciente del psiquismo pero que hacen aportes y profundizan los fenómenos perceptivos. Sus teorías complementarias resultan importantes para la comprensión de las conductas humanas.

Presentar las conceptualizaciones de la escuela conductista, en sus diversas líneas, a partir de las experiencias que proponen permitirá reconocer los diferentes paradigmas vigentes en el campo de la Psicología. El sustrato biológico de la teoría, la intención adaptacionista de los objetivos de la investigación así como la generalización de las leyes que formula, permitirán analizar y comprender los supuestos que subyacen en las distintas teorías como interpretar y relevar los mensajes y los sentidos subyacentes en distintos materiales que se presenten para el análisis.

Al abordar la cuestión de la percepción, Freud le otorga un valor en el orden de lo imaginario. La percepción da lugar a un universo de imágenes, algunas tan propias del sujeto y tan distantes del mundo exterior como la alucinación, el delirio y el sueño, a los cuales define por su "identidad de percepción". Es decir, existen en tanto preceptos y conviven con la percepción del mundo exterior en sucesivas inscripciones y reinscripciones en el aparato psíquico.

La teoría de la Gestalt, heredera del pensamiento kantiano, pondrá en juego los a-priori que relacionan al hombre con su medio. La noción de percepción de la Gestalt es más que la suma de las partes. Su enfoque es totalizador, holístico y se soporta en dos principios tomados de las ciencias físicas: la teoría del campo, que considera la totalidad de los factores coexistentes en un momento dado, interdependientes y que determinan la configuración del mismo; y el principio de isomorfismo, que plantea una correlación entre los procesos psíquicos y los procesos fisiológicos del sistema nervioso. Como consecuencia de estos desarrollos, la teoría de la Gestalt se ocupa del aquí y ahora del fenómeno psíquico, resta importancia a la experiencia y, por lo tanto, postula la ahistoricidad de los sucesos psíquicos.

Este posicionamiento le permite, mediante la observación y la experimentación, formular leyes que explican porque percibimos unas formas y no otras. Esta teoría, que impactó en el campo de las artes visuales, en el diseño, la publicidad y en la educación, propone leyes y materiales que facilitan su comprobación.

Las imágenes son un recurso valioso para trabajar en el aula las experiencias propuestas por la Gestalt. Pueden obtenerse en páginas de la web las figuras que permitirán a los alumnos experimentar con estas leyes.⁵ A su vez, la introducción de materiales como avisos publicitarios, obras de arte, fotografías, entre otros posibilitará el análisis de los mismos desde la perspectiva gestáltica.

En articulación con el área de artística se podrán proponer producciones plásticas a partir de las leyes de la Gestalt.

La fenomenología, que surge de la teoría del conocimiento de Husserl, tiene en la percepción su desarrollo central. Al concebir al sujeto en su *estar en el mundo* dirá que es en tanto percibe el mundo.

Merleau-Ponty (1948) afirma que "las 'cosas' no son objetos neutros que contemplamos; cada una de ellas simboliza para nosotros cierta conducta, nos la evoca, provoca por nuestra parte reacciones favorables o desfavorables, y por eso los gustos de un hombre y su carácter, la actitud que adoptó respecto del mundo y del ser exterior, se leen en los objetos que escogió para rodearse, en los colores que prefiere, en los paseos que hace".⁶ Esta relación intrínseca entre el sujeto y el mundo percibido es captada por la pintura e investigada por la ciencia, "[...] pero también la filosofía y la psicología parecen percatarse de que nuestras relaciones con el espacio no son las de un puro sujeto descarnado con un objeto lejano, sino las de un habitante del espacio con su medio familiar [...]".⁷

⁵ Sitio en Internet de Image & arte: un sitio para todos [www.imageandart.com, sitio consultado en febrero de 2010].

⁶ Merleau-Ponty, Maurice, *El mundo de la percepción. Siete Conferencias*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.

⁷ *Ibidem*.

La Modernidad genera una suerte de despertar del mundo percibido, vuelve la atención hacia el espacio habitado y los registros perceptuales que el hombre tiene de él. Así se reinstala un saber que no proviene de la construcción *objetiva* de las ciencias positivistas, sino que la perspectiva *subjetiva* da cuenta de las relaciones en ese espacio y de las relaciones que se establecen con los otros. En esta dirección, las relaciones de empatía implican el reconocimiento del otro como semejante y promueven un matiz solidario entre los hombres.

Desarrollar este enfoque facilita observar las características de las relaciones humanas predominantes en los tiempos actuales. En tanto empatía y narcisismo aparecen como extremos de una modalidad de relación con los otros, desde este marco teórico podrán abordarse actividades de reflexión acerca de situaciones cotidianas, formulando preguntas y respuestas que den cuenta del *yo* o del *nosotros* como modalidades discursivas del narcisismo o de la empatía.

La presentación de films que propicien la observación de las relaciones intersubjetivas permitirá acercarse a estas modalidades de relación. Así también el análisis de producciones de los medios audiovisuales de comunicación – televisión, diarios, publicidad, entre otros– aportará discursos en los que el alumno podrá reconocer estas modalidades.

UNIDAD D

Recuerdo y olvido. Represión. La importancia de olvidar. El inconsciente. Los sueños, las fantasías, los delirios, la creación: el retorno de lo reprimido.

Al iniciar la unidad D, cuyo eje temático es la memoria, se retomarán conceptos desarrollados. Estas idas y vueltas sobre los mismos resultarán inevitables si se intenta dejar asentada la idea de que el aparato psíquico es un modelo teórico cuya representación se debiera construir a partir de una presentación en espiral donde los distintos pasajes por el mismo permitan aproximarse a la complejidad del objeto de la psicología, inscribir y reinscribir continuamente, el mismo objeto y, a su vez, generar nuevos sentidos y posibilidades de lectura de las acciones humanas.

La memoria es la actividad psíquica misma. Memoria es recuerdo y olvido, es consciente e inconsciente, es pensamiento y lenguaje, es percepción, imagen y sensaciones.

Entrevista al escritor argentino Jorge Luis Borges (1993)

– [] ¿No sufre de insomnio?

– He sufrido mucho de insomnio y he escrito un cuento que refleja eso.

– Por eso le preguntaba. Pensaba en “Funes el memorioso”.

– Ese cuento voy a contarle un detalle que quizá pueda interesarle. Yo padecía mucho de insomnio. Me acostaba y empezaba a imaginar. Me imaginaba la pieza, los libros en los estantes, los muebles, los patios. El jardín de la quinta de Adrogué esto era en Adro-

qué. Imaginaba los eucaliptos, la verja, las diversas casas del pueblo, mi cuerpo tendido en la oscuridad. Y no podía dormir. De allí salió la idea de un individuo que tuviera una memoria infinita, que estuviera abrumado por su memoria, no pudiera olvidarse de nada, y por consiguiente no pudiera dormirse. Pienso en una frase común, "recordarse", que es porque uno se olvidó de uno mismo y al despertarse se recuerda. Y ahora viene un detalle casi psicoanalítico, cuando yo escribí ese cuento se me acabó el insomnio. Como si hubiera encontrado un símbolo adecuado para el insomnio y me liberara de él mediante ese cuento.

– Como si el escribir el cuento hubiera tenido una consecuencia terapéutica.

– Sí.⁸

El texto anterior permite comprender la profunda relación entre los distintos procesos psíquicos. En principio los contenidos del discurso de Borges permitirán entender cómo las imágenes de la memoria, así como las del sueño o las fantasías, son restos, huellas de experiencias de realidad que atraviesan al sujeto y que, original y singularmente, se enlazan en su discurso.

Trabajar el tema de la memoria es introducir la reflexión sobre si mismo, en tanto la identidad de cada sujeto se soporta en la propia historia –historia individual e historia social– se narra, se piensa, se sueña, se imagina.

En relación con la memoria, como con otras funciones que despliega el Yo, existen niveles de explicación provenientes de distintos campos científicos. Así toda la actividad neuronal implicada en estos fenómenos será desarrollado, y con avances importantes en las últimas décadas, por las neurociencias. Sin embargo, para algunas líneas de pensamiento de la psicología y en particular para la fenomenología y el psicoanálisis importa una cualidad de lo anímico que aparece exclusivamente en el sujeto: *la significación, la posibilidad de dotar de sentido al mundo*.

Esta significación, como se refirió anteriormente, *emerge* de las combinaciones del sistema imaginario (proceso primario) con el entorno cultural. Este sistema imaginario surge, como cualidad nueva de las combinaciones entre la sensación, la memoria y el aprendizaje. Estas funciones, a su vez, se sostienen en las conexiones neuronales posibilitadas por procesos electrofísico-químicos y se hacen concientes en el relato, en la palabra (proceso secundario) atravesado y sometido a la Ley.

Los conceptos de memoria e inconciente no pueden separarse. Es inevitable la alienación y esta, a su vez, es desconocida por el sujeto. Puede decirse que la alienación es el desconocimiento que el sujeto soporta en relación con aquellos discursos, a esas experiencias de realidad que lo condicionan.

Pero estos discursos pueden pensarse como diferenciados y a la vez anudados. El discurso cultural, en tanto, es aquello que la comunidad inscribe en el sujeto y, por otra parte, el discurso subjetivo, que es cómo cada sujeto singular inscribe la cultura. La memoria, *huellas mnémicas*

⁸ Borges, Jorge Luis, *Yo querría ser el hombre invisible*, Entrevista realizada por María Esther Gilio. Buenos Aires, Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, 1993.

que van ligándose y formando entramados se disponen según dos modalidades: el proceso primario y el proceso secundario. La confrontación de las lógicas que sostienen estos procesos se presentan en las diferencias entre el sueño y la vigilia.

En este punto es preciso plantear el concepto de *represión* entendida en sus dos sentidos, como el mecanismo que mantiene alejado de la conciencia aquellas huellas que se produjeron antes de que el niño tuviese lenguaje y, por lo tanto, no tienen cómo ser *habladas*; y también como el mecanismo de defensa que mantiene fuera de la conciencia, olvidados, aquellos materiales psíquicos que producirían dolor, angustia, displacer al ser recordados.

A partir de este marco, la memoria debiera presentarse como un trabajo, un ejercicio de narración, de escritura, de palabra para alcanzar una reconstrucción, una recuperación de lo pasado. Esta verbalización tiene un efecto: permite nuevas formas de impronta significativa y, con ello, la *creación* de nuevas *significaciones, sentidos, formas de pensar, representar habilitando la* reestructuración y reelaboración de las huellas mnémicas que se hallaban reprimidas y dan mayor autonomía al sujeto sobre las experiencias de su vida.

En relación al tema, Delay propone una sistematización,⁹ simple pero eficaz a la hora de establecer el qué y el para qué la memoria. Alude a tres memorias, una *sensorio-motriz* (compartida con el mundo animal) donde el cuerpo, como organismo, recordaría las acciones a realizar constituyendo los hábitos motores, por ejemplo, y libera a los individuos de atender a estas acciones; la *memoria autística*, que da lugar a la emergencia de lo inconciente en su más clara expresión y que se manifiesta en los sueños, los delirios, las alucinaciones; por último, la memoria social es la más humana porque está constituida en el relato, es decir, porque está contenida en el discurso, en el lenguaje.

Trabajar el tema de memoria en la materia Psicología excede el marco de la historia individual, debiera propender a dar sentido a la apropiación de los saberes porque tanto la ciencia como las artes constituyen la memoria de lo compartido.

Recuperar la memoria tanto de la escuela como de la comunidad a la que se pertenece permitiría generar sentidos nuevos a los hechos de la cotidianeidad. Se proponen acciones orientadas tanto a la aproximación de la vida de un sujeto – historias de vida, biografías – como a la historia de la comunidad, el barrio, el pueblo o de la escuela misma a la que concurren los alumnos. Por ejemplo, replicar rituales como los aniversarios de creación del barrio, de la escuela, o de cualquier otro hecho significativo, así como considerar otras fechas importantes para los estudiantes, permitirá comprender la importancia de las ceremonias en tanto puntos de inscripción en el psiquismo, puntos de ligadura que favorecen la construcción de la historia dando sentido a los hechos de la realidad.

UNIDAD E

Lenguaje, pensamiento, creatividad: lo simbólico. La eficacia simbólica. La lengua, el habla. La palabra como acción simbólica.

⁹ Delay, J., "Las tres memorias", en *Cuadernos de Psicología* n° 3. Buenos Aires, UBA-FFYL, 1965.

Al considerar los objetivos de la materia Psicología, en particular al plantear el conocimiento de los avatares de las acciones humanas, es imprescindible reafirmar la dimensión simbólica del mundo humano. Ahora bien, se entiende por simbólico un orden de fenómenos estructurados como un lenguaje, o sea sometidos a una *legalidad*. Por ejemplo, hablar, escribir, danzar, pintar, esculpir, componer música o cualquier otra acción humana se realiza de acuerdo con determinadas reglas.

En tanto, lo simbólico es un entramado de representaciones indirectas, nunca el objeto mismo. Siempre será una formación sustitutiva, algo que se soporta en una representación anterior e inconciente. Esta sustitución constituye la metáfora, que es un elemento, una figura retórica del lenguaje que opera en la formación de lo simbólico.

Estos conceptos sirven para que se pueda establecer con los estudiantes la significación relativa de la palabra y, a su vez, la existencia de una significación absoluta que se presenta como discurso hegemónico dominante. La palabra es la acción predominante en la vida de los sujetos, esto indica las posibilidades humanizantes del lenguaje.

La llegada al mundo del niño está despojada de otra posibilidad de comunicación que no sea otra que las que se generan como señales reflejas del cuerpo. El bebé llora, agita los brazos y las piernas, mueve la cabeza, pero estas acciones, percepciones y descargas sensorio-motoras centradas en el cuerpo, solo tienen la significación que la madre le otorga. En este interjuego, los tonos musculares, los gestos construyen un sentido por lo que otro dice, por lo que otro significa. Así la simultaneidad de gesto y palabra establecerán la ecuación que hará posible sustituir la acción motora por la palabra.

Esta simplificación tendrá por finalidad dar cuenta de cómo se instaura ese mundo simbólico, en tanto la palabra se enlaza a las representaciones, las sensaciones y las percepciones, tanto de objetos del mundo exterior como a las sensaciones del mundo interno, y a las percepciones almacenadas como memoria.

Lo importante es el aporte que hace la psicología al "valor de la palabra". La palabra constituye el orden de lo simbólico, inhibe la acción motora, la reemplaza por la enunciación. Por ejemplo, no es lo mismo decirle a alguien "te quisiera pegar" que pegarle. Todos los deseos del hombre pueden desplegarse en el campo de la palabra, siempre con un resto de malestar en tanto implica someterse a la ley que la cultura impone.

Por eso, este punto es central en tanto permitirá reflexionar acerca de rasgos de la cultura contemporánea, como plantean algunos autores, quienes consideran la *destitución de la palabra* como impronta cultural que restringe las conductas de los sujetos hacia una predominancia del pasaje al acto, es decir, una descarga motora que no está mediada por el pensamiento y la palabra.

En el siguiente cuadro, se mencionan los conceptos básicos que contribuyen para comprender la construcción del lenguaje y del pensamiento. No es la profundización exhaustiva en los mismos, sino presentar operaciones psíquicas primarias que devienen en operaciones de mayor complejidad. En tanto este desarrollo supone el abandono de la satisfacción inmediata o del goce pleno, resultará un contenido pertinente para analizar, pensar y reflexionar acerca de los modos operacionales que propone la cultura contemporánea. Si bien se profundizará esa cuestión en Sociología o en Filosofía, es imprescindible dar lugar a los procesos psíquicos que permiten la constitución de los *nuevos sujetos consumidores*.

Alucinación	- Representación
Objeto omnipresente	- Objeto ausente
Juicio de atribución	- Juicio de existencia
Principio de placer	- Principio de realidad
Proceso primario	- Proceso secundario
Lo imaginario	- Lo simbólico
Imagen	- Lenguaje

En el mismo sentido, la primacía del pasaje al acto (o descarga motora sin mediación de lo simbólico) y la baja tolerancia a la frustración –experiencia irreductible para constituirse sujeto– postergan el acceso a la palabra y desvalorizan el acto intelectual. Estas cuestiones tienen fuerte impacto en la escuela y en el mismo trabajo escolar. Por lo tanto, investir de valor la palabra, el pensamiento, a los sujetos *hablantes* y *pensantes*, rescatar el tiempo destinado a pensar y hablar, parecen ser objetivos de la escuela actual.

Las conductas hetero y autodestructivas que se encuentran en los adolescentes y jóvenes de la actualidad son las imágenes que, cada vez con mayor frecuencia, los medios de comunicación fuerzan para promover la representación de una única forma de ser joven. Por eso, plantear la reflexión acerca de estas conductas y transformarlas en material de discusión mediante la palabra, de la argumentación fundamentada en los conceptos teóricos trabajados permitirá convertir a éstos en instrumentos para pensar lo cotidiano.

El análisis, la discusión, proponer otras modalidades de resolución de los conflictos planteados a partir de materiales periodísticos, programas de televisión, filmes será una estrategia recomendable para investir a la palabra en su dimensión simbólica.

El concepto de eficacia simbólica, tal como lo plantea Levi Strauss, “los símbolos son más reales que aquello que simbolizan, lo que significa y determina el contenido de lo significado”,¹⁰ deberá resultar una conclusión, producto del trabajo de los alumnos antes que una definición propuesta por el docente.

Por otra parte, deberá considerarse el desarrollo cognitivo en tanto pensamiento y lenguaje son caras de un mismo prisma. Tanto el lenguaje como el pensamiento se instalan sujetos a leyes, que son las que dan cuenta del proceso secundario y que instituyen el campo simbólico de la cultura humana.

El desarrollo cognitivo fue investigado por Piaget, desde su interés epistemológico, y generó un profundo aporte al campo de la psicología. Piaget se interesó por saber cómo conoce el hombre, cómo transita por niveles de conocimiento cada vez más complejos, cómo accede a la producción simbólica, y en ello la palabra, el dibujo, la escritura, signo y símbolo. En este sentido es imprescindible no transformar la teoría piagetiana en el conocimiento de los estadios de la inteligencia porque no solo están en discusión, sino que fueron enunciados por el autor con intenciones metodológicas.

¹⁰ Mauss, Marcel, *Sociología y Antropología*. Madrid, Tecnos, 1979, p. 28.

Además una de las indagaciones más interesantes es el descubrimiento de las distintas categorías de pensamiento (concreto, abstracto, intuitivo) para las distintas edades. Por ello, se explica que en una edad que se identifica aparentemente con el pensamiento concreto (los 6 años e incluso antes) los humanos acceden a la escritura y ese acceso implica abstracción. Si bien debe reconocerse en Piaget una fuerte impronta biológica por su formación de base, su interés es epistemológico. El aporte teórico al que se debe dar prioridad es acerca de cómo conoce el hombre y cómo se produce pensamiento.

Por su parte, Vigotsky desarrolla sus hipótesis en complementariedad tanto con lo planteado por el psicoanálisis como con la propuesta de Piaget. Comparte con el psicoanálisis el carácter imprescindible de los otros en la sociabilidad del niño, punto de partida de sus interacciones sociales con el medio que lo rodea. Se interesa, al igual que Piaget, pero desde otra perspectiva, en el desarrollo del pensamiento, especialmente en la relación entre pensamiento y lenguaje.

Para Vigotsky, por origen y por naturaleza el ser humano no puede existir ni experimentar el desarrollo propio de su especie como un ser aislado; tiene necesariamente su prolongación en los demás: aislado, no es un ser completo.

Para el desarrollo del niño, especialmente en su primera infancia, reviste importancia las interacciones asimétricas, es decir las *interacciones* con los adultos portadores de todos los mensajes de la cultura. En este tipo de interacción, el papel esencial corresponde a los signos, a los distintos sistemas semióticos. Desde el punto de vista genético, los signos primero tienen una función de comunicación y luego una individual: comienzan a ser utilizados como instrumentos de organización y de control del comportamiento individual. Precisamente, este es el elemento fundamental de la concepción que Vygotsky tiene de la interacción social: en el proceso del desarrollo esta desempeña un papel formador y constructor. Ello significa simplemente que algunas categorías de funciones mentales superiores (atención voluntaria, memoria lógica, pensamiento verbal y conceptual, emociones complejas, etc.) no podrían surgir y constituirse en el proceso del desarrollo sin la contribución constructora de las interacciones sociales.

“La más importante y fundamental de las leyes que explican la génesis y a la cual nos conduce el estudio de las funciones mentales superiores podría expresarse del modo siguiente: cada comportamiento semiótico del niño constituía exteriormente una forma de colaboración social, y ésta es la razón de que preserve, incluso en las etapas más avanzadas del desarrollo, el modo de funcionamiento social. La historia del desarrollo de las funciones mentales superiores aparece así como la historia de la transformación de los instrumentos del comportamiento social en instrumentos de la organización psicológica individual”.¹¹

La observación de juegos, entrevistas, lectura y análisis de materiales literarios y didácticos para niños y adolescentes, entrevistas y encuestas a adultos –profesionales o no– que trabajen con niños y adolescentes pueden ser recursos para comprender los conceptos teóricos que se proponen.

En estas actividades se intentará relevar las modalidades de pensamiento y lingüísticas en distintos grupos infantiles. Por ejemplo, puede proponerse observar las acciones que llevan adelante niños de 1 a 4 años a partir de la presentación de un mismo objeto.

¹¹ Vigotsky, Lev, *Pensamiento y lenguaje*. Buenos Aires, La Pléyade, 1986.

UNIDAD F

Psicología evolutiva. Categorías construidas socialmente: la infancia, la niñez, la pubertad, la adolescencia/juventud, la adultez y la vejez.

Esta unidad se encuadra en lo que se denominó tradicionalmente como la psicología evolutiva. En esta propuesta se intenta presentar la secuencia de procesos que se recorren en la constitución del sujeto, manteniendo las referencias etáreas en los rangos de infancia, niñez, pubertad, adolescencia, adulto joven, adultez madura y vejez.

En tanto, hablar de las edades del hombre es entrar en la esencia histórica del mismo. Se retomará lo planteado en cuanto a la tensión constante entre lo individual y lo social, entre los contextos y su presencia en la construcción de la realidad psíquica de los sujetos. Por esto, no se considera legítimo establecer rigurosas edades cronológicas en la medida en que estos procesos se ligan a los estímulos y las condiciones que el medio aporta para su despliegue.

Por otra parte, en este espacio se espera integrar contenidos ya desarrollados para promover la comprensión de las particularidades de cada una de estas fases mediante los aportes de distintos autores. Desde el psicoanálisis, se retomará el concepto de sexualidad, como la inclusión de la dimensión del placer.

Los siguientes conceptos orientarán la presentación del desarrollo de los procesos que dan cuenta del devenir del sujeto. Los cuadros que siguen se articulan –en tanto complementarios de la unidad anterior– podrán ser presentados en secuencia y, al fin en simultaneidad, facilitar la comprensión de la unidad del aparato psíquico y del entramado profundo de las conductas humanas.

Zonas erógenas	- Cuerpo
Autoerotismo	- Relación de objeto
Libido anobjetal	- Libido objetal
Narcisismo primario	- Narcisismo secundario
Principio de placer	- Principio de realidad
Yo puro placer	- Yo real definitivo
Alienación	- Subjetivación

Desde otra perspectiva, centrada en las modalidades de la relaciones sociales, Erick Erickson, psicoanalista norteamericano, plantea en su libro *Infancia y Sociedad* un capítulo titulado "Las ocho edades del hombre".¹² Allí se describe el espectro de afectos que los sujetos construyen como matriz, como modalidad de relación con los objetos del mundo y con los semejantes. Al mismo tiempo estos desarrollos se entran por la sexualidad que da lugar a las ligaduras por el placer de las experiencias de realidad de los sujetos. Ambas dimensiones, la sexualidad y la relación con los otros, serán consideradas en cada una de las fases.

¹² Ericsson, Erick, *Infancia y sociedad*. Buenos Aires, Hormé, 1973.

Sexualidad infantil (Freud)	Modalidad relaciones sociales ¹² (Erickson)	Generalidades
Fase oral	Confianza Vs. desconfianza	La confianza surge del encuentro con el otro y de la posibilidad de representación y de nominación de ese otro. No debiera confundirse la confianza, certeza flexible, maleable, con la seguridad, certeza absoluta, que parece ligarse más a una modalidad de defensa frente a la desconfianza o la fragilidad en la constitución del mundo interior.
Fase anal y de dominio muscular	Autonomía Vs. vergüenza	La maduración muscular prepara al niño para la experimentación. El deambular, correr, aferrar, soltar –ya no como reflejo sino como acción a partir del deseo– dan paso a la búsqueda de objetos y a la interacción con los mismos estableciendo un vasto momento de aprendizaje sensorio motor. El ingreso de la palabra, que nombra y hace permanente al objeto en lo simbólico, se enlaza con la investidura que los otros operan sobre las acciones del niño facilitando la autonomía en el desear y el hacer como la vergüenza por la sanción exagerada e inhibidora.
Fase fálica	Iniciativa Vs. culpa	Al tener como zona erógena los órganos genitales, las experimentaciones que le niño realiza sobre su cuerpo, están más expuestas al accionar desajustado de los adultos, por lo tanto, en múltiples casos enlazarán en la culpa las experiencias, juegos y logros y reducirán la investidura de placer en el desarrollo de las potencialidades del niño. En esta fase, el niño ligará el momento donde la iniciativa, la curiosidad, el despliegue de la pulsión de saber deben cursar para <i>conquistar</i> , investido por el placer, el mundo de objetos simbólicos que el contexto ofrece. Más aún, superar el desafío de operar transformaciones sobre los mismos.
Latencia	Industria Vs. inferioridad	La entrada en el período de latencia –por la salida de la situación edípica, la aceptación de la ley y el logro del placer por recorridos sublimados, simbólicos hacia el despliegue por el afán de conocimiento– ubica al niño en una posición investigativa, en la construcción de un nosotros con el grupo de pares y opera una primera exogamia, porque la escuela ocupa el lugar central en la vida del niño. La investidura positiva no es solo de los padres, ahora la escuela tendrá una impronta subjetivante en tanto promueva placer por la producción en oposición a sentimientos de inferioridad. Una u otra operación marcarán los momentos futuros en la vida del sujeto.

<p style="text-align: center;">Pubertad / Adolescencia</p>	<p style="text-align: center;">Identidad Vs. confusión de rol</p>	<p>Dos fases se suceden a partir del momento de la pubertad, entendida como el momento de los cambios biológicos y clausura de la niñez. Se reeditan los procesos previos y los reinscriben bajo la luz de la genitalidad. Las experiencias de realidad atravesadas hasta ahora, las sucesivas identificaciones, se reorganizan para intentar constituir la identidad del sujeto. Adolescentes y jóvenes buscan nuevas y originales experiencias en el intento de sostener la continuidad del sí mismo y, a la vez, en el esfuerzo por romper con lo heredado.</p> <p>El grupo se hace imprescindible y la identidad grupal y las culturas juveniles operan como sostén y estímulo, así como lo fueron los padres en la infancia, hasta fortalecer el sentimiento de identidad, de sí mismo, que se constituirá en estructura del psiquismo. La consolidación del Ideal del Yo Cultural será el soporte más observable de este proceso.</p> <p>Si en todos los momentos de la vida de los sujetos los condicionantes culturales son irreductibles, en esta etapa es donde se manifiesta con mayor pregnancia la lucha entre lo instituido y lo instituyente. Los adolescentes y los jóvenes transitan una moratoria que se juega en los bordes de la realidad en tanto la confrontación y la transgresión son esencia de este momento vital.</p> <p>Por lo tanto, los desencuentros y los malentendidos con el mundo instituido son parte de la tensión irreductible de la etapa, son el terreno donde se fortalece el yo y se decide el futuro del joven. Sin la aceptación de este conflicto no hay aceptación de la adolescencia en sí misma.</p> <p>Cuando Ericsson, a mediados de la década del 50, plantea el riesgo de la confusión de rol lo centra en la identidad sexual que sellará el joven. El tiempo que operó en las representaciones de género, la elección de objeto, las <i>nuevas familias</i> –con sus órdenes y desórdenes– hacen que está confusión indeseada deba plantearse en relación con la posibilidad de inclusión/exclusión en las relaciones de producción económicas, culturales, sociales que se juegan en el modelo social actual.</p>
---	--	--

<p style="text-align: center;">Adultez joven</p>	<p style="text-align: center;">Intimidad Vs. aislamiento</p>	<p>En la adultez joven se entiende que la confianza, la autonomía, la iniciativa, la productividad, la identidad se consolidan y dan lugar a un sujeto que es capaz, como dice Freud, de amar y trabajar, desplegar los afectos y la creatividad a partir de las posibilidades que presenta el contexto y que trabaja para el logro de objetivos que trascienden la coyuntura inmediata. La maternidad y la paternidad reeditarán la historia del sujeto y a su vez la resignificarán.</p> <p>Los otros adultos serán indispensables en tanto evitarán el aislamiento hacia el interior de los vínculos con los hijos y el abandono de la autonomía de la vida adulta.</p>
---	---	--

<p>Adultez madura</p>	<p>Generatividad</p> <p>Vs.</p> <p>estancamiento</p>	<p>En la adultez plena la continuidad de lo iniciado, el desarrollo en lo laboral/profesional, la profundización de lo emprendido, junto con la adolescencia de los hijos, requerirá una flexibilidad de las construcciones simbólicas. De no lograrse, el adulto permanecerá <i>encerrado</i> en la nostalgia del tiempo pasado, sin lograr integrar a su vida lo nuevo que aporta la generación que lo sucede. El estancamiento y la rigidez fortalecerían el aislamiento.</p> <p>Aquí es pertinente retomar las ideas de Sara Pain,² en tanto el aprendizaje es permanente, es una modalidad humana de relación con los otros.</p>
<p>Vejez</p>	<p>Integración del yo</p> <p>Vs.</p> <p>desesperación</p>	<p>Esta fase remite a lo que se relaciona con la última etapa en la vida de los hombres. Aquí resultará imprescindible trabajar sobre las representaciones de vejez o ancianidad impuestas a partir de un modelo que estigmatiza a todo aquel que está afuera del sistema de producción. La vida de los gerontes no es una marca de enfermedad, por el contrario, poseen la capacidad gozar de todas las formas de placer que se asignan a otros momentos vitales.</p> <p>Las cualidades yóicas enriquecidas por la experiencia y en permanente movimiento por el encuentro intergeneracional garantizan no solo la continuidad del sí mismo sino también la continuidad de la identidad de los grupos sociales.</p>

En cada una de estas fases se podrán establecer el logro de afectos que llevan progresivamente a la integración del Yo, como trabajo psíquico constante hasta el final de los días del hombre.

En el desarrollo de esta unidad el aporte del cine será valioso. Filmes como *El globo rojo*, *Jinete de ballenas*, *Rapsodia en Agosto*, *Tootsie*, *Una historia sencilla*, entre otras, permitirán analizar las vicisitudes de la vida humana en distintos momentos evolutivos y estos en diversos contextos.

UNIDAD G

La Psicología. Campos de intervención. Las instituciones y el trabajo de psicólogo.

La psicología se inscribe en el imaginario social como una disciplina dedicada a la asistencia de las patologías mentales. Sin duda, el mayor desarrollo teórico de la clínica psicológica y la psicoanalítica aún más, en nuestro país y en varios de habla hispana, fomentaron esta relación casi esencial entre psicología y enfermedad mental.

Sin embargo, no puede ignorarse que no se agota allí su campo de intervención. Pueden enumerarse los siguientes campos:

- psicología clínica;
- psicología educacional;
- psicología forense;
- psicología institucional;

- psicología organizacional y laboral
- psicología social, entre otros.

Por otra parte, el concepto de *salud mental* como campo interdisciplinario presenta a la psicología un fuerte desafío en el campo de la prevención. Actualmente, sus aportes atraviesan las prácticas de otras disciplinas como la medicina, la pedagogía, la sociología, la economía, la antropología, la arquitectura, entre otras, al poner a disposición sus saberes acerca de los sujetos y de los condicionantes que posibilitan el desarrollo de sus potencialidades humanizantes.

De hecho, en sus orígenes, la psicología no se interesó exclusivamente por el estudio de las patologías. Los primeros aportes antes de constituirse como campo independiente provienen de la filosofía (Descartes, Kant, el asociacionismo, la psicología de la conciencia, los primeros psicólogos profundos, el estudio de las percepciones, etc.). Las conocidas como funciones psicológicas superiores (atención, percepción, pensamiento, memoria, pensamiento, lenguaje y aprendizaje) dieron lugar a numerosos estudios no siempre vinculados con las patologías de la salud mental.

Por este motivo, esta unidad se propone dar una visión más amplia del campo de la psicología y de la manera en que este se articula con un conjunto cada vez más grande de prácticas sociales, que van desde la enseñanza hasta la gestión empresarial, o desde el estudio de las organizaciones hasta la psicología forense o la orientación vocacional.

Con el tiempo, la incidencia de la psicología en diversos ámbitos (clínico, forense, educacional, laboral, orientación vocacional, entre otros) abrió posiciones laborales a los profesionales. Así se enriquecen y amplían los debates teóricos en la medida en que la diversidad de problemas que se plantean fuerza la producción de teorías y de textos reconocidos internacionalmente.

UNIDAD H

Cuerpo e identidad. El cuerpo en la Antigüedad y en el Medioevo. El cuerpo en la modernidad. Revolución industrial: la máquina y el cuerpo. La alienación del sujeto en la ciudad y en el trabajo. Ciudad e identidad. Soledad y multitud. Cuerpo, multitud y masificación.

El cuerpo en la posmodernidad. Individualismo, exaltación del ego y narcisismo. Exaltación del cuerpo en la publicidad: el cuerpo ideal y los trastornos de identidad. Cuerpo y mercancía.

Fenómenos posmodernos en la relación cuerpo - cibernética: Inteligencia artificial, *Second Life*, fabricación de la identidad, *máscaras*, entre otros.

La unidad de cierre se centra en la relación entre cuerpo e identidad, las distintas construcciones sociales del cuerpo y de las identidades en relación con las diferentes épocas históricas y las tecnologías. Se puede establecer relación entre las ciudades y las diferentes formas de vivir, de percibir el cuerpo, de darse una identidad y también de amar, pensar y sentir.

En función de que los estudiantes encuentren aprendizajes significativos en relación con la época que les toca transitar, el hincapié está puesto en la relación entre las nuevas tecnologías especialmente ligadas al mundo cibernético y los nuevos cuerpos e identidades que estos generan.

Asimismo, se hace necesario realizar una visión crítica de los trastornos de la identidad y de los problemas corporales que surgen a partir de la construcción mediática de los cuerpos *estéticos*.

Se sugiere –para ello– trabajar con publicidades de diferentes épocas para dar cuenta de las diferentes construcciones del cuerpo, de las identidades y del sujeto *exitoso* que se construyeron históricamente. También se pueden analizar en publicidades y filmes, entre otros recursos, la relación entre cuerpo, identidades y neocapitalismo, develando en clave histórica las distintas estrategias y maneras en el que el cuerpo fue banalizado y transformado en fetiche y mercancía.

ORIENTACIONES PARA LA EVALUACIÓN

Es preciso considerar que es el primer encuentro de los estudiantes con esta materia, por lo tanto el enlace entre los modelos teóricos y la vida cotidiana de los alumnos resulta imprescindible. La evaluación debe considerar la apropiación de los contenidos como herramientas del pensamiento crítico.

Las prácticas pedagógicas implementadas por el docente dan lugar a la construcción gradual de saberes que conformarán una modalidad de abordar la realidad, mediatizada por el acto de pensar. La especificidad de cada tema como así la singularidad de cada estudiante lleva a proponer secuencias de enseñanza que establezcan permanentes enlaces entre los contenidos que se incluyen con el propósito de lograr hacia el final una concepción integrada, y más próxima a su complejidad, de la vida psíquica.

Es importante que el docente acompañe a los alumnos en la lectura de los textos en tanto el léxico no será familiar para los estudiantes. A partir de allí observará y orientará la apropiación que hacen los alumnos de ese vocabulario, lo que dará cuenta de la apropiación del contenido. Deberá evitarse sancionar el empleo incorrecto de este vocabulario, sea en las producciones orales como escritas, sino siempre reorientar, renombrar, acompañando los tiempos de apropiación del mismo, en cada estudiante.

Se eludirá la *repetición de textos leídos* en todas sus formas, será preferible volver a la lectura, al texto, tantas veces como sea necesario. El docente pondrá a disposición de los alumnos materiales diversos y todos las fuentes de consulta que se encuentren al alcance de los jóvenes, abriendo la posibilidad de incluir materiales propuestos por los estudiantes mismos. Será importante evaluar los procesos de lectura y de producción de discursos, en todas sus modalidades, para favorecer que los alumnos encuentren los estilos más adecuados para expresarse.

A su vez, se considerará la reflexión sobre lo producido, las secuencias, las sistematizaciones, reconocimiento de dificultades y de facilitadores, de intereses, tanto individuales como grupales. La evaluación estará centrada en los procesos, lo que requiere la participación del docente en la misma.

La propuesta de debates, a partir de películas, textos literarios, información periodística, acontecimientos de la comunidad o del grupo, permitirá la observación de lo propuesto. Formular acotados proyectos de investigación que lleven a operar con los contenidos desarrollados favorecerá la articulación entre los modelos teóricos y la realidad. La producción de textos escritos, la presentación y la autoevaluación de los mismos también serán recursos válidos para la evaluación.

BIBLIOGRAFÍA

- Aulagnier, Piera, *Los destinos del placer*. Buenos Aires, Trieb, 1992.
- Bleger, José, *Psicología de la conducta*. Buenos Aires, Eudeba, 1967.
- Bleichmar, Silvia, "Notas para el abordaje de la constitución de la inteligencia en psicoanálisis", en *En los orígenes del sujeto psíquico*. Buenos Aires, Amorrortu, 1993.
- — —, *Subjetividad en riesgo*. Buenos Aires, Topia, 2009.
- Bowlby, John, *The Nature of Love*, Harry Harlow, *American Psychologist*, 1958.
- Castoriadis, Cornelius, *El avance de la insignificancia*. Buenos Aires, Eudeba, 1997.
- Corea, Cristina y Lewkowicz, Ignacio, *¿Se acabó la infancia? Ensayo sobre la destitución de la niñez*. Buenos Aires, Lumen, 2002.
- Delay, J., "Las tres memorias", en *Cuadernos de Psicología 3*. Buenos Aires, UBA-FFYL, 1965.
- Dolto, Françoise, *La causa de los niños*. Buenos Aires, Paidós, 1986.
- — —, *La causa de los adolescentes*. Madrid, Seix Barral, 1990.
- Erickson, Eick, *Infancia y sociedad*. Buenos Aires, Hormé, 1973.
- Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1992.
- — —, *El nacimiento de la clínica, una arqueología de la mirada médica*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1999.
- Freiría, Jorge, *Psicología fundamental. Rupturas paradigmáticas. El surgimiento de las distintas perspectivas*. Buenos Aires, Siete colores, 2001.
- Freud, Sigmund, "Carta 52", en *Obras Completas*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1973.
- — —, "La interpretación de los sueños. Psicología de los procesos oníricos", en *Obras Completas*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1973.
- — —, "Tres ensayos para una teoría sexual", en *Obras Completas*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1973.
- — —, "Los dos principios del suceder psíquico", en *Obras Completas*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1973.
- — —, "Introducción al Narcisismo", en *Obras Completas*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1973.
- — —, "Psicología de las masas y análisis del yo", en *Obras Completas*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1973.
- — —, "El yo y el ello", en *Obras Completas*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1973.
- — —, "El block maravilloso", en *Obras Completas*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1973.
- — —, "El porvenir de una ilusión", en *Obras Completas*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1973.
- — —, "El malestar en la cultura", en *Obras Completas*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1973.
- — —, "Compendio de psicoanálisis", en *Obras Completas*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1973.
- Heidebreder, Edna, *Psicologías del siglo XX*. Buenos Aires, Paidós, 1960.
- Laplanche, Jean y Pontalis, Jean, *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona, Labor, 1981.
- Merleau-Ponty, Maurice, *El mundo de la percepción*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Moise, Cecilia, *Prevención y psicoanálisis. Propuestas en salud comunitaria*. Buenos Aires, Paidó, 2001.
- Pain, Sara, *Estructuras inconcientes del pensamiento. La función de la ignorancia*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1992.
- Muchnik, Eva, *Envejecer en el siglo XXI. Historia y perspectiva*. Buenos Aires, Lugar, 2005.
- Piaget, Jean, *La Psicología de la inteligencia*. Buenos Aires, Psique, 1964.
- — —, *Seis estudios de psicología*. Barcelona, Seix Barral, 1964.
- Pichon-Rivière, Enrique, *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología grupal*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1985.
- Rother Horstein, Cristina, *Adolescencia: trayectorias turbulentas*. Buenos Aires, Paidós, 2005.
- Vigotsky, Lev, *Pensamiento y lenguaje*. Buenos Aires, Pléyade, 1986.
- Wallon, Henri, *Del acto al pensamiento*. Buenos Aires, Lautaro, 1965.
- Winnicott, Donald, *Realidad y juego*. Buenos Aires, Gedisa, 2007.

RECURSOS EN INTERNET

Dirección General de Cultura y Educación, <http://abc.gov.ar>

Un sitio de psicoanálisis, sociedad y cultura, <http://www.topia.com.ar>

American Psychological Association, <http://apa.org>

Campo grupal, <http://www.campogrupal.com>

Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, <http://www.apdeba.org>.

